

# MAQUIAVELO, ¿MAQUIAVELO?

## ENSAYO SOBRE MAQUIAVELO Y SU DESMENTIDO

### RENOMBRE HISTÓRICO O “LEYENDA NEGRA”

Uriel Pineda Carranza  
Facultad de Filosofía “Samuel Ramos”, UMSNH

**Resumen:** Nótese la diferencia entre la mención de Maquiavelo, el personaje, y maquiavelo, la designación, pues podrían parecer ser uno y lo mismo, pero la simpleza de una mayúscula diferencia enormemente aquello que la palabra engloba. En el amarillismo y la arbitrariedad del periodismo y la cotidianidad, decir maquiavelo es designar vileza. Y, a ojos de la cultura general, tan infame es el propio Maquiavelo que su simple uso como epíteto basta. Sinónimo de maldad, docto en lo que Diderot llamaba “el arte de la tiranía”, maestro de ser “no bueno”, ser infernal que dialogó con Montesquieu contra de la bondad en la humanidad, aborreciendo neutralidad y medias tintas, sin quitar la guerra de su mente. Es esa la imagen del Maquiavelo para el conocimiento general; pero, el Maquiavelo histórico –situado en el apogeo renacentista y el ascenso del humanismo– ¿es también así?, ¿acaso es cierto que era Maquiavelo, maquiavelo?

**Palabras clave:** Maquiavelo, humanismo, Renacimiento, maldad.

### Introducción

Maquiavélico, maquiavelista, maquiavelismo... maquiavelo, son todas palabras para designar –cotidianamente– a tan terrible persona, infame y vil, que se asemeja al mismísimo Maquiavelo. A ojos de la cultura general, tan infame es el personaje que la mera mención de su nombre, su simple uso como epíteto, basta para vislumbrarlo como sinónimo de maldad: ser infernal que aconsejó príncipes y políticos en lo que Diderot consideraba “el arte de la tiranía”, enseñándoles a ser “no buenos”, temidos mejor que odiados, estableciendo fuerza en armas propias, masacrando todo vestigio del reino previo; un terrible retórico que eternamente arderá en el infierno –donde dialoga satíricamente con Montesquieu en contra de la bondad que yace en la humanidad<sup>1</sup>–, cuya mente tenía siempre a

<sup>1</sup> Maurice, Joly. *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Barcelona: Editorial Seix Barral (1977).

la guerra, aborreciendo la neutralidad y medias tintas. Es esa la imagen del Maquiavelo para el conocimiento general, pero el Maquiavelo histórico ¿es también así?

De indagar en su vida se le verá situado en el apogeo renacentista y el ascenso del humanismo, ¿podía alguien albergar un carácter tan inhumano y retorcido como el del maquiavélico Maquiavelo?

De indagar en su obra se encontrará una extrañeza, un continuo tergiversar de citas que la cimientan como lecciones mucho más maquiavélicas de lo que en verdad son. Además, aquella conducta tan fácilmente tildada como “maquiavélica” se aprecia en una miríada de personajes previos al infame Maquiavelo, dificultando el origen de aquel “maquiavélico carácter”.

Tanto la biografía como el carácter de Maquiavelo se vuelven difusos en múltiples aspectos, en muchos se tornan distantes de aquel sonado maquiavelismo; en otros, se vuelven frases y momentos reales, pero tergiversados para aparentar más malicia de la que en realidad albergan.

Nótese también la diferencia entre la mención de Maquiavelo, el personaje, y maquiavelo, la designación, pues podrían parecer ser uno y lo mismo, pero la simpleza de una mayúscula diferencia enormemente aquello que la palabra engloba, por más similares que se quieran ver el personaje y la adjetivación. Por estas y más cuestiones es que surge la duda, se indaga en aquella zona gris y se formula el cuestionamiento: era Maquiavelo, ¿maquiavelo?

## I. Maquiavelo y su estudio histórico

Es desde su propio nacimiento que los datos se vuelven imprecisos, algunos autores lo sitúan el 5 de mayo de 1469; otros, el 3 de mayo de 1469.<sup>2</sup> Se le reconoce como un hombre nacido durante la transición de eras –de la Edad Media al Renacimiento–, un florentino letrado, estudiado como literato, con un rol activo en la política de su ciudad natal –desempeñándose como diplomático, historiador, canciller, emisario, entre otros títulos– y que, pese a los comentarios u observaciones que pudo llegar a realizar contra la misma, era devoto a la religión.

Fuera de su faceta política, Maquiavelo dedicó una considerable parte de su vida y escritura a la literatura –teniendo obras notables como la *Mandrágora* o *Belfegor archidiablo*–, además de escritos biográficos y militares. Su mala fama provino de las ideas políticas expresadas en *El Príncipe* y en los *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio*. Fue tal esbozo de ideas lo que le valió la prohibición por parte del Vaticano en 1589. Aunque en su natal Italia se le estudió siempre como literato además de político –analizando sus aspectos doxográficos, históricos, literarios y filológicos–, en dicha prohibición se vio manchado su estudio histórico, viéndosele como portador de una maldad amoral, sanguinaria y “maquiavélica”. Tal fue el caso de los estudios realizados por Leo Strauss, cuyas aportaciones a la filosofía política analizaban a Maquiavelo como alguien inmoral, pese a encontrarse pos-

---

<sup>2</sup> Como es el caso de Skinner, en su obra biográfica *Maquiavelo*.

teriores a estudios que desmentían la infame leyenda maquiavélica. Pero los principales estudios rigurosos sobre Maquiavelo preceden a Strauss, con Chabod –quien estudió a Maquiavelo desde una perspectiva filológica– y Meinecke –quien lo comparó con Max Weber, despojándolo de los rasgos que acarrearba su apócrifa leyenda negra– siendo el último precedente de Strauss y la línea inglesa (actual línea predominante de estudio, analizando al autor desde una perspectiva humanista –puesto que era su contexto histórico y social– con un enfoque republicano, despojado de su infamia y maldad).

### ***I.a. Evocación del nombre***

Pero habrá que volver a la mención de Maquiavelo y cómo sigue siendo un indicador de malicia ante el ojo público. Su uso en columnas –o calumnias– periodísticas es notable ejemplo de ello, además de su peyorativo uso como adjetivo. Ante muchos sigue siendo “el sanguinario Maquiavelo” –como Shakespeare lo llamaba–, el astuto Maquiavelo, el traicionero Maquiavelo; él, maquiavelo. Sin importar nada más –ni obra, ni carácter, ni verdad–, parece siempre ser visto con repudio. Todo por la proliferación malinterpretada de su obra *El Príncipe*, a sus ajenas palabras puestas:

[...] ese libro [...] me ha hecho responsable de todas las tiranías; ha traído sobre mí la maldición de los pueblos, encarno para ellos el despotismo que aborrecen; ha emponzoñado mis últimos días y, al

parecer, la reprobación de la posteridad me ha seguido hasta aquí. Sin embargo, ¿qué hice? [...].<sup>3</sup>

¿Qué fue lo que verdaderamente hizo Maquiavelo para adquirir tan infame reputación? Más que una escritura polémica o una figura controversial, diría yo, fue polemizado hasta la otorgada leyenda negra. Una lectura mal vista de *El Príncipe* permitió que la infamia y malicia se colasen en su imagen: si Bonaparte –a quien se le considera malvado conquistador y emperador– leía a Maquiavelo asiduamente, entonces Maquiavelo ha de ser malvado por analogía, ¿correcto? Si se le prohibió en el Vaticano, debió de ser alguien en contra de toda moral y valor humano, ¿no? Si políticos honrosos (que no parecemos percibir entre tanta farándula) y deshonorosos le leen para sus estudios y carreras, algo de despotismo ha de albergar, ¿cierto? Alguna buena razón debía tener el teatro isabelino para que personajes como Reginald Pole lo plasmasen como una persona maquiavélica, ¿no?

Lo que verdaderamente hizo Maquiavelo fue escribir *El Príncipe*, una serie de consejos para la política y el gobierno, sin más; que no tuviese los eufemismos habituales no implica que hubiese plasmado monstruosidades y escupido con desdén como firma de su odio a la humanidad. Inclusive se podría afirmar lo contrario: Maquiavelo fue una persona nacida durante el Humanismo y, por ende, albergaba una perspectiva humanista. Tan humanista, quizá, que

<sup>3</sup> Maurice, Joly. *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Barcelona: Editorial Seix Barral (1977). Diálogo primero, p. 25.

veía a la humanidad tanto desde su parte esperanzadora como desde su gris realidad.

Napoleón leía *El Príncipe*, eso es cierto, pero su versión se encontraba tan diluida entre traducciones y notas que difícilmente sería Maquiavelo quien se hallaba tras las letras. Se le prohibió por el Vaticano, indudablemente, pero su estatus de paria no era necesariamente por ser malvado y perverso, bien pudo haber dicho que la Tierra giraba sobre el Sol y la iglesia se rasgaría las vestiduras hasta excomulgarlo. Maquiavelo fue un personaje afín a la política y la política es afín a Maquiavelo, porque Maquiavelo sabía de política, independientemente de cualquier percepción que le den noticieros y políticos.

Aunque tampoco es de extrañarse que se le imprimiese un carácter tan negativo a su nombre y que se le reconociese principalmente por su obra de *El Príncipe*. Como Foucault lo señala, existen procedimientos internos para controlar el discurso y la expresión,<sup>4</sup> uno de ellos es, justamente, generalizar un conjunto de textos bajo el prestigio de su autor. Al imprimirles una unidad y coherencia se vuelve irrelevante el título o la obra que se lea, una compartirá el carácter de todas, viéndose legitimadas o deslegitimadas por el prestigio –o, en este caso, desprestigio– del autor.

---

<sup>4</sup> Foucault, Michel. *Saber y verdad*. ed. La Piqueta, 1990. Véase también Foucault, Michel. “¿Qué es un autor?”, *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)* 2.11 (1987): 4-19.

## II. El maquiavélico Maquiavelo

Entonces, ¿qué tanto de Maquiavelo es real y que otro tanto es mito?, ¿cuán apegado es el maquiavelismo al dador de su nombre? Ciertamente es que escribió consejos para príncipes, relató la historia política y recopiló discursos, pero también fue un literato, cuyas obras fueron aplaudidas por el mismísimo Papa,<sup>5</sup> entonces ¿qué tan real puede ser su demoniaca imagen?

### II.a. *Infernal condena*

A mi parecer, no habría mejor exponente de su condena y carácter infernal que el satírico *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, escrito por Maurice Joly. Es una narración de forma alegórica, por supuesto, pero logra ejemplificar la gran cantidad de ideas tergiversadas que llevaron a Maquiavelo a ser un maquiavelo sanguinario y, asimismo, apreciar que la ideología de un liberal francés y un republicano florentino van a parar al mismo lugar.

#### II.a.1. *¿Retórico pecador, política infernal?*

Decir que dos personajes tienen un diálogo en el infierno no sienta una imagen precisamente buena ante la perspectiva social –dominada ma-

---

<sup>5</sup> Siendo el caso de la *Mandrágora*, estrenada en Venecia en 1520, tan exitosa que mantuvo sus representaciones hasta 1524.

yormente por la visión judeocristiana-. Alguna atrocidad debieron haber cometido para acabar allí, algún pecado debió arrastrar sus almas al castigo eterno, ¿cuál? Sencillamente hacer política: el pensamiento de Maquiavelo no precisaba ensuciarse mucho para demostrar lo tiránico que podía ser un gobierno, pero Montesquieu tampoco resulta tan distante, basta de una buena retórica para que un príncipe o una demagogia se vuelva tiránica, para consolidar poder y, a la vez, mantener la pantalla de estar dividido. Es la retórica y política lo que disfraza a lo malo como bueno. Fueron ambas lo que Montesquieu y Maquiavelo hicieron. Por ello es que residen en el infierno.

### ***II.a.2. Los intelectuales arderán, pero en el infierno convivirán***

Pero la política no es lo único que garantizaría el boleto a los círculos del castigo eterno. Fuera del imaginario con Montesquieu, el mismo Maquiavelo muestra el destino que le depara a los intelectuales. Es en un sueño que detalla cómo los mendigos van al cielo, mientras que filósofos, intelectuales y grandes pensadores se dirigen al infierno.

Y prefiere él ir al infierno a conversar con ellos, que pasar la eternidad paradisiaca aburrido con aquellos. Pues, si el cielo es ganado por quienes no piensan más allá de los dogmas, sería el castigo más grande para quien reflexiona.

Además, resulta imposible olvidar el contexto histórico de Maquiavelo, y también el subse-

cuente a su vida. La previa Edad Media, junto al gran poderío que ostentaba la iglesia, hacía que todo pensamiento innovador corriera el riesgo de arder bajo la hoguera y en el inframundo, ya fuese por pensar en el Vaticano como un principado –caso de Maquiavelo– o por contradecir creencias religiosas que situaban a la Tierra y al ser humano como el centro de toda la creación.

### ***II.a.3. ¿En favor de la fuerza bruta?***

Volviendo al diálogo que ejemplifica la filosofía de Maquiavelo y la contrasta con la de Montesquieu, ¿qué tan distintas eran entre sí?, ¿qué tanto difería el padre de la división de poderes con el de la ciencia política moderna?, entre el humanista y el ilustrado, ¿qué tanto había de espacio?

Es en los primeros diálogos de su conversación que se puede apreciar justamente su afinidad, así como las ideas que se tergiversaron de uno para atacar al otro. Montesquieu se pinta como alguien pulcro, que reconoce a Maquiavelo y admite la parcial desgracia de escribir *El Príncipe*, pero Maquiavelo continúa plasmado como un arduo crítico de aspectos humanistas en la política y el Estado. Es, en el uso de las armas y la fuerza, donde aún se le aprecia como un sanguinario sin moral, cuya única visión de la humanidad es la de una animalidad que se ha disfrazado entre leyes y Estados.

“¿Qué es lo que sujeta a estas bestias devoradoras que llamamos hombres? En el origen de las sociedades está la fuerza brutal y desenfre-

nada; más tarde, fue la ley, es decir, siempre la fuerza, reglamentada formalmente”.<sup>6</sup>

Pero nada más alejado del verdadero Maquiavelo. Retomando nuevamente el hecho de que fue un humanista, reconoce los modos y usos de armas y la fuerza para la conquista y la defensa, aunque no las apoya como un sanguinario. Es en *El Príncipe* que detalla la constitución de las armas y sus usos, declarando que sería ideal simplemente no usarlas, pero sería absurdo mantenerse en aquella fantasía sabiendo cómo es la realidad. Es así que las leyes y las armas sirven para el combate, cada cual a su modo y para sus situaciones específicas. Y es labor de un buen regente reconocer el uso adecuado de la una o la otra.

[...] hay dos modalidades de combate: con las leyes, uno; con la fuerza, el otro. La primera es propia del [ser humano]; la segunda, de las bestias; mas al no ser a menudo suficiente la primera, es menester recurrir a la segunda.<sup>7</sup>

#### **II.a.4. ¿Contra de la libertad?**

Otra de las cuestiones donde se le ve terriblemente malinterpretado es en su concepción de la libertad que puede albergar el Estado. En el diálogo, se le pinta con una ideología que no da cabida a la libertad política, pues su ejercicio no

---

<sup>6</sup> Maurice, Joly. *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Barcelona: Editorial Seix Barral (1977). Diálogo primero, p. 28.

<sup>7</sup> Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe* [traducción e introducción de M. Á. Granada], Alianza, 2004. De qué modo deben los príncipes mantener su palabra. p. 45.

llevaría a otra cosa que no sea la anarquía y el caos, siendo sólo unos pocos –quienes yacen en la tiranía– quienes podrían actuar a sus anchas, siempre y cuando tengan al pueblo doblegado.

La libertad política es solo una idea relativa; la necesidad de vivir es lo dominante en los Estados como en los individuos. [...] existen pueblos incapaces de moderación en el ejercicio de la libertad. Si en ellos la libertad se prolonga, se transforma en libertinaje; sobreviene la guerra civil o social, y el Estado está perdido [...].<sup>8</sup>

Pero nuevamente es una mala concepción de las palabras de *El Príncipe* lo que lleva a creer semejante idea. Que Maquiavelo hubiese hablado con franqueza sobre las situaciones a las que se tendría que enfrentar un príncipe no se equipara a que haya hablado con malicia. Más concretamente, en el caso de las libertades del Estado, Maquiavelo no incita que se les prive de su libertad, pues causaría descontento y sublevación, sino que se les permita mantenerla junto a su modo de vida. “[...] los Estados ocupados están habituado a vivir de acuerdo con sus leyes y su libertad [...] más fácilmente se mantiene una ciudad habituada a vivir libremente por medio de sus ciudadanos que de cualquier otro modo, de desear preservarla”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Maurice, Joly. *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Barcelona: Editorial Seix Barral (1977). Diálogo primero, p. 28.

<sup>9</sup> Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe* [traducción e introducción de M. Á. Granada], Alianza, 2004. Capítulo V. Cómo debe gobernarse las ciudades o los principados que antes de ser conquistados vivían de acuerdo con sus propias leyes, p. 11.

### **II.a.5. ¿Contra Montesquieu?**

Ahora bien, gran parte del diálogo que sostienen figurativamente Montesquieu y Maquiavelo tiene el propósito de mostrar sus filosofías como antitéticas: donde Montesquieu alega por democracia, Maquiavelo reprocha por tiranía. Pero la realidad es que sus filosofías políticas no distaban tanto la una de la otra.

A la par que Montesquieu, Maquiavelo apoya la democracia con la división de poderes en el Estado, aplaude –a su modo– las diversas formas de gobierno, siempre y cuando éstas sean funcionales (uno de los ejemplos podría ser el principado mixto que comenta en el capítulo III de *El Príncipe*, donde el asentar colonias o milicias que ejercen en representación del príncipe bien puede ser una repartición del poder), así como también reconoce lo imperativo que es para un reino bien gobernado el tener instituciones que regulen la libertad y autoridad de su regente, pues la ambición puede desembocarse en tiranía –cosa que, por más que se le quiera atribuir, no era afín a la ideología política de Maquiavelo–.

Entre los reinos bien ordenados y gobernados de nuestra época [...] proliferan las buenas instituciones de las que dependen la seguridad y libertad del rey [...] Quien organizó aquel reino conocía, de un lado, la ambición e insolencia de los poderosos, y juzgaba necesario ponerles un freno en la boca que los contuviese; y, de otro, conocía el odio del pueblo contra los notables, basado en el miedo; deseando garantizar su seguridad, no quiso que la tarea recayese en el rey

[...]De ahí que instituyera un tercer juez que, sin responsabilidad para el rey, castigara a los notables y favoreciera a los pequeños.<sup>10</sup>

### **II.a.6. ¿Oh, gran Maquiavelo incomprendido?**

Si bien se podría decir que el maquiavelismo no surgió con Maquiavelo –sino que tuvo la desdicha de ser posicionado como su exponente principal pese a serle previo– y se podría continuar desmintiendo la tergiversada filosofía política que se le suele dar, resulta igual de importante revisar la contraparte del asunto. Ya sea para defender la figura de Maquiavelo de su farsa maquiavélica o para proclamarse una “persona maquiavela”, ¿qué hay del antimachiavelismo? Antimachiavelismo, en tanto defensa contra la farsa, no seguiría la obra de Federico II ni en nombre ni en carácter, sino que sería maquiaveliana tal postura, al designarse a favor del personaje al margen de su infamia. Ahora, si bien puede tomarse “antimachiavelismo” como involucramiento en su infame leyenda, hay también infamia en la infamia, y no es de extrañarse que de ésta se sigan “manuales pseudomachiavelos” como *Maquiavelo para narcos* u otros (más “anti-Machiavelo” que antimachiavelistas) donde busquen vengarse táctica y maliciosamente de las personas con las que conviven, como es el caso de *Maquiavelo para mujeres*.

<sup>10</sup> Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe* [traducción e introducción de M. Á. Granada], Alianza, 2004. Capítulo V. Capítulo XIX. De qué modo se deba evitar el desprecio o el odio, p. 48.

## Conclusión

Lo que resulta concluyente para este ensayo no es definir al lado ganador en esta dicotomía, sino criticar el surgimiento de ella, así como la predominancia de una sola facción. Es, tal como en su momento lo hizo Carlos Pereda, una crítica a la razón académica que tan arrogantemente se cree capaz de solventar una disputa. Porque se puede perpetuar tanto la visión negativa como el desmentir de Maquiavelo, pero defender a capa y espada cualquiera de las dos posturas acaba en la radicalización del término (lo que Pereda designa como un “fervor sucursalero”), como tanto se aprecia con la mención de Maquiavelo como tan terrible persona o, peor aún, en el completo cierre a la postura maquiavélica, abrazando su cualidad “maliciosa” para ser guía de mentalidades que buscan egoístamente tener el poder o control absoluto de su alrededor.

Desprestigiar a Maquiavelo únicamente por pensarlo maquiavelo es erróneo, pero también lo es idolatrarlo como un perfecto expositor de política –más aún si se le idolatra como este “patrón” de narcos, corruptos y demás malvivientes–. Difícilmente era un santo, eso es cierto, pero un sanguinario queda lejos de lo que era su persona. Fue una persona asidua a la política, pero también a la dramaturgia; fue consejero de príncipes, pero también diplomático y enaltecedor del carácter humanista (como se puede apreciar en la culminación de *El príncipe*). No fue, ni es, “Maquiavelo: la oscura leyenda”, sino “Maquiavelo: el reconocido pensador –y producto– de su época”. Valiéndose de la distinción

mayúscula, Maquiavelo no era maquiavelo, era Maquiavelo y eso, para el consecuencialista lógico que fue, no resulta ni éticamente bueno ni malo: de sesgarlo a un polo, infamia y condena le son iguales a vitoreo y aplauso.

## Referencias

- Altini, Carlo. *La fábrica de la soberanía: Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos*. El cuenco de plata, 2005. Disponible en: [https://www.academia.edu/18493120/La\\_f%C3%A1brica\\_de\\_la\\_soberan%C3%ADa\\_Maquiavelo\\_Hobbes\\_Spinoza\\_y\\_otros\\_modernos\\_Buenos\\_Aires\\_El\\_Cuenco\\_de\\_Plata\\_2005](https://www.academia.edu/18493120/La_f%C3%A1brica_de_la_soberan%C3%ADa_Maquiavelo_Hobbes_Spinoza_y_otros_modernos_Buenos_Aires_El_Cuenco_de_Plata_2005)
- Barbutto, Marcelo A. “El momento maquiaveliano: propuesta de un nuevo vocablo para el Diccionario de la lengua española (DRAE).” *Desafíos* 25.2, (2013): 15-33.
- Borges, Tomás. *Maquiavelo para Narcos*. México D.F.: Planeta Mexicana, 2008.
- Borón, Atilio. “Maquiavelo y el infierno de los filósofos.” *Fortuna y virtud en la república democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*, Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- De Prusia, Federico II. *El Antimaquiavelo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1995. Disponible en: [https://www.academia.edu/9846861/FEDERICO\\_II\\_DE\\_PRUSIA\\_EL\\_ANTIMAQUIAVELO](https://www.academia.edu/9846861/FEDERICO_II_DE_PRUSIA_EL_ANTIMAQUIAVELO)
- Fernández, Arsenio Ginzo. “Los antiguos y los modernos: D. Diderot.” *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 8 (1996): 51-99.
- Foucault, Michel. “¿Qué es un autor?” *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)* 2.11 (1987): 4-19.
- Foucault, Michel. *Saber y verdad*, ed. La Piqueta, 1990.
- Fuenmayor, Francisco Ávila, y Claudia Ávila Montaña. “El poder: de Maquiavelo a Foucault”. *Revista de ciencias sociales* 18.2 (2012): 367-380.
- Fuentes, Claudia. “Montesquieu: Teoría de la distribución social del poder.” *Revista de ciencia política (Santiago)* 31.1 (2011): 47-61.

- Garmendia, Lisandro. "Cicerón, Tomás de Aquino, Maquiavelo y Montesquieu: exposición y comparación de sus concepciones sobre la virtud política", Tesis de licenciatura en Ciencia Política y Gobierno (2004).
- González, Fernán E. "Entre Hobbes, Montesquieu y Maquiavelo: la implementación de los acuerdos de La Habana frente a la realpolitik". Disponible en: [https://www.academia.edu/36322172/Entre\\_Hobbes\\_Montesquieu\\_y\\_Maquiavelo\\_la\\_implementation%C3%B3n\\_de\\_los\\_acuerdos\\_de\\_La\\_Habana\\_frente\\_a\\_la\\_realpolitik\\_-\\_CD\\_n.\\_92](https://www.academia.edu/36322172/Entre_Hobbes_Montesquieu_y_Maquiavelo_la_implementation%C3%B3n_de_los_acuerdos_de_La_Habana_frente_a_la_realpolitik_-_CD_n._92)
- López, Manuel Santaella. *Montesquieu: el legislador y el arte de legislar*. Vol. 10. Universidad Pontificia Comillas, 1995.
- Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe* [traducción e introducción de M. Á. Granada], Alianza, 2004.
- Martinelli, José María. "Maquiavelo, su tiempo y su gloria". *Revista Casa del Tiempo*, Cuarta época, Núms. 14-15, Diciembre de 2008-Enero de 2009. UAM, pp. 87-91. Disponible en: [https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/14\\_15\\_iv\\_dic\\_ene\\_2009/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num14\\_15\\_87\\_91.pdf](https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/14_15_iv_dic_ene_2009/casa_del_tiempo_eIV_num14_15_87_91.pdf)
- Maurice, Joly. *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1977.
- Pereda, Carlos. *Crítica de la razón arrogante*. México: Editorial Taurus, 1999.
- Pico, César E. "Maquiavelismo." *Revista de estudios políticos* 9 (1943): 37. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2126394.pdf>
- Ratto, Adrián. "El pesimismo histórico en la filosofía de Denis Diderot." *Tópicos* 22 (2011): 0-0.
- Rubin, Harriet. *Maquiavelo para mujeres*. Editorial Planeta, 2002.
- Schefer, Lorena. "Lecturas de la Teoría Republicana: el gobierno de la ley y la construcción de la ciudadanía desde la mirada de Maquiavelo, Montesquieu y Rousseau". *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales* 56 (2010): 16. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/252404>



Foto: Wendy Rufino